

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
HOMOSEXUAL Y CÓSMICA
DE
JULIÁN DEL CASAL**

Por
Rubén Failde Braña

Selección arquetípica
Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
HOMOSEXUAL Y CÓSMICA
DE
JULIÁN DEL CASAL**

por
Rubén Failde Braña

Selección arquetípica
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

Edición: 500 ejemplares
Ciudad de México. Febrero 2003

© Rubén Failde Braña
Apartado # 90
Florida, prov. de Camagüey
72810, Cuba

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

PROMETEO

Bajo el dosel de gigantesca roca
yace el Titán, cual Cristo en el Calvario,
marmóreo, indiferente y solitario,
sin que brote el gemido de su boca.

Su pie desnudo en el peñasco toca
donde agoniza un buitre sanguinario
que ni atrae su ojo visionario
ni compasión en su ánimo provoca.

Escuchando el hervor de las espumas
que se deshacen en las altas peñas,
ve de su redención luces extrañas,

junto a otro buitre de nevadas plumas,
negras pupilas y uñas marfileñas
que ha extinguido la sed en sus entrañas.

Julián del Casal

De Nieve

JULIÁN DEL CASAL O LA BÚSQUEDA DE LA BELLEZA

En los brumosos recodos de noviembre, bañados por las cálidas aguas del Caribe, abrió sus ojos a la luz de este mundo un niño. Julián habría de llamarse, como su padre, don Julián del Casal y Ugareda, natural de Santurce, Vizcaya, quien muy joven emigró a Cuba. En 1860, en la parroquia del Santo Ángel Custodio, de La Habana, contrajo matrimonio con doña María del Carmen Luz de la Lastra y Owens, nativa de Artemisa, antigua provincia de Pinar del Río (hoy provincia Habana). Doña María era sobrina, por la rama paterna, de un arzobispo de Sevilla que llegó a alcanzar la dignidad cardenalicia. De esa unión nació quien sería, al pasar el tiempo, el excelso bardo Julián del Casal y de la Lastra, nacido en La Habana, un día 7 de noviembre de 1863, y que, junto a Martí en Cuba, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón en México, así como José Asunción Silva en Colombia, fue uno de los precursores de la gran revolución literaria que tuvo su punto culminante en la obra de Rubén Darío, el genial poeta nicaragüense, figura máxima del Modernismo.

La vida breve, desconsoladamente triste y melancólica de Julián del Casal, ofrece a la mirada inquisitiva del crítico o a la sensibilidad del poeta, un vasto horizonte inapresable de implicaciones temáticas y de atrayentes especulaciones.

Su niñez, pese a una versión inexacta muy generalizada que le atribuye un origen humilde, se deslizó en un ambiente de franco bienestar económico. El padre era co-dueño de los ingenios "Guamuticas" y "Panchita", que giraban bajo la razón social de Gutiérrez y Casal. Mucho después, azotado el progenitor por adversa suerte financiera, y disuelta la sociedad mercantil, quedó sumido el futuro poeta en un estado de verdadera pobreza.

A los cinco años de edad murió la madre. Tan infausto suceso influyó definitivamente en el alma tierna y delicada del pequeño. Andando el tiempo, ya en posesión de sus elevadas dotes de artista (orfebre de la palabra y el verso), habría de evocar su recuerdo, herido de amplia ternura filial, en los cincelados endecasílabos del conocido soneto **A mi madre**.

A muy temprana edad ingresó en el Real Colegio de Belén. Allí recibió una parte decisiva de su educación hasta graduarse de bachiller. Junto a su condiscípulo Arturo Mora redactó **El estudiante**, periódico en el que aparecieron sus primeros versos y trabajos en prosa. En 1880 matriculó la carrera de Derecho, de la cual no cursó más que el primer año. Su decidida vocación literaria y las dificultades económicas de su juventud lo hicieron abandonar definitivamente los estudios de leyes, que con escaso entusiasmo comenzara.

El 9 de febrero de 1885 falleció su padre, aquél de quien dijera en profundísimos versos que "tenía el alma más triste que la muerte". La familia, antes unida, tuvo que separarse. El poeta (tercero de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio), huérfano y solo, hubo de enfrentarse a las más duras y amargas realidades. Se fue a vivir a un pequeño cuarto situado detrás del local que ocupaba la redacción de **La Habana Elegante**, periódico en el que, tiempo después, comenzó a colaborar, bajo el seudónimo de Conde de Camors.

Profusas fueron sus lecturas. Los grandes maestros del Romanticismo (Hugo, Madame de Stäel, Lamartine, Musset, Leopardi, Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Zorrilla, Espronceda, Núñez de Arce, Bécquer...) nutrieron la nómina de sus autores preferidos. Pero, un tiempo después, la llegada a La Habana de Aniceto Valdivia (el Conde de Kostia), luego de haber vivido algunos años en Madrid, trajo nuevas corrientes que, por entonces, imperaban en las letras francesas. Su amistad con Casal determinó el rumbo definitivo que éste diera a las concepciones de su estética. Apartó a los románticos para abra-

zar fervorosamente el culto de las formas renovadoras que se abrían ante sí. Gautier, Leconte de Lisle, José María Heredia, Baudelaire, Verlaine, Jean Moreas, Joris Karl Huysmans, Pierre Loti, Rimbaud, Maupassant, Enrique Federico Amiel, Mallarmé, Flaubert y Merimé, produjeron en su espíritu refinado, hondas y radicales transformaciones. Según Geada:

Podemos llegar a la conclusión de que fue tal la influencia de esos autores, que la personalidad real de Casal fue sustituyéndose por otra, puramente artística. Desde entonces no se ajustaba a la realidad de vivir con los demás. Creó su propio ambiente, hijo de sus lecturas en amoroso consorcio con la fantasía. Su único amor era la belleza. (...) Aquella fue la época de su admiración hacia todo lo que procedía del país del marfil, del sándalo y del crisantemo. Quiso rodearse, penetrarse, saturarse de las sensaciones reales voluptuosas de tan exótica y lejana civilización. Leía y escribía en un diván con cojines donde resaltaban, como en biombos y ménsulas y jarrones, el oro, la laca, el bermellón. En un ángulo, ante un ídolo búdico, ardían pajuelas impregnadas de serrín de sándalo. Transformó el rincencillo en la morada modesta, pero auténtica, de un japonés. En los cuadros, de fondo azul, y mar más azul todavía, volaban, en bandadas interminables, grandes grupos de aves blancas, picos rojos, de largas patas, a través de pagodas, ciénegas orilladas de bambúes, juncos conduciendo, sobre nubes, parejas jóvenes de carillas de marfil. Se abanicaba leyendo en el diván, perdida la noción del tiempo y olvidado de la necesidad de alimentación. (Ramón Meza. **Julián del Casal. Estudio biográfico.** La Habana, 1910. Pág. 9).

Vivía por entonces, gracias a la generosidad de los herederos de José del Pozo, en un cuartico que daba al patio de la librería "La galería literaria", situada en la calle Obispo, próxima a Aguiar. Allí se reunían con él todas las tardes, en animada tertulia, escritores y amigos. Gustavo Escoto, Manuel Serafin Pichardo, Ramón A. Catalá, Raúl Cay y Federico Villoch, entre otros. Este último nos ha dejado sus recuerdos e impresiones de aquellas reuniones literarias en dos interesantes artículos: **La celda de Casal** (publicado en el **Diario de la Marina**, 1941) y **Las tardes de la Galería Literaria**, en la revista **Carteles**, 1945. Del primero entresacamos estos párrafos que dicen mucho de las costumbres y el carácter del malogrado poeta:

Casal era extremadamente limpio y ordenado. Remendaba él mismo sus trajes; les pegaba los botones al saco. Invariablemente vestía de negro, como Baudelaire, decía él. Resplandecía en aquella celda su lecho siempre cubierto por una sobrecama de cretona de brillantes colores y caprichosos dibujos japoneses. Le encantaban las "japonerías" de Loti. Tenía de escritorio una cómoda del viejo estilo ochocentista, un cómodo butacón frailuno, un pequeño armario donde guardaba su biblioteca, tan escogida como escasa, y un sillón, uno de aquellos cómodos mecedores criollos en que nuestras abuelas cantaban **La Bayamesa**, de Fornaris, y **La golondrina**, de Alcalá Galiano, en el que se balanceaba perezoso, enhebrando sus rimas. En todos los detalles de orden y aseo se conocía al antiguo interno del Colegio de los Jesuitas de Belén. Debajo del lecho ocultaba un amplio latón de zinc, que usaba como bañera, y al cual llamaba, siempre perdido en sus paraísos artificiales: "mi tina de mármol rosa". Vivía co-

mo encantado en su mundo ideal, lejos de las vulgaridades terrenas; pero no cayó nunca en el vicio de la droga, que a tantas cabezas de calabacín ha perdido.

Numerosas han sido las especulaciones en torno a la vida íntima del poeta. Hay quienes afirman que no tuvo amores reales y que sus versos eróticos no obedecen a ningún sentimiento efectivo de esa naturaleza, sino que son pura ficción poética. Otros, como Esperanza Figueroa, pretenden atribuirle amoríos con mujeres:

Gustaba de las amigas bellas —dice Esperanza— y tejó un idilio pasajero con Ina Lasson, violinista de paso en La Habana; tuvo amores juveniles y borrascosos con una Julia La Criolla, especie de cortesana finisecular; una amistad profunda y soñadora con Juana Borrero, y amó intensamente a la gentilísima María Cay, joven de sociedad que fue la gran pasión de su vida. (Esperanza Figueroa. **Revisión de Julián del Casal**. En Primer Congreso Nacional de Historia, La Habana, octubre 8-12 de 1942. La Habana, 1943. Pág. 253).

Aseveraciones como éstas parecen derrumbarse ante textos como **A la castidad**, **Camafeo**, dedicado a la propia María Cay (según Esperanza Figueroa "la gran pasión de su vida"), y otros, obedientes a los arquetipos que el crítico y analista del protoidioma, Fredo Arias de la Canal, no vacilaría en calificar de típicos de la supuesta homosexualidad de Casal. Otros poemas como **A un amigo** y **Al mismo** (enviándole su retrato) contienen una dosis más alta de coquetería. Hay que tener en cuenta el contexto de la época (La Habana de finales del siglo XIX) para darse cuenta hasta dónde fueron atrevidos esos versos, escritos en el epicentro mismo de un panorama homofóbico.

¿Cómo hubiese escrito Casal en pleno siglo XXI? Esa interrogante la dejamos a la consideración o el análisis del lector. Sólo tuvo tiempo de escribir tres libros: **Hojas al viento**, **Nieve y Bustos** y **rimas**, además de algunos artículos y otros poemas, dispersos en las publicaciones literarias de la época. El domingo 22 de octubre de 1893 (antes de cumplir los 30 años), en la necrópolis de Colón, en el panteón de la familia de don Francisco Rosell Saurí, fueron inhumados sus restos mortales.

El hombre que había vivido en la pobreza, después de conocer la opulencia en su niñez, tuvo, sin embargo, en la hora de su muerte, el privilegio de los ricos. El millonario don Antonio San Miguel sufragó los gastos de sus funerales.

Rubén Failde Braña

Florida, Cuba. Otoño de 2002

I

POESÍA HOMOSEXUAL

A UN AMIGO

¿Eres dichoso? Si tu pecho guarda
alguna fibra sana todavía,
reserva el don que mi amistad te envía.
¡El tiempo de apreciarlo nunca tarda!

Mas si cruel destino te acobarda
y tu espíritu, hundido en la agonía,
divorciarse del cuerpo sólo ansía
porque ya nada de la vida aguarda,

abre ese libro de inmortales hojas,
donde el genio más triste de la Tierra
—águila que vivió presa en el lodo—

te enseñará, rimando sus congojas,
todo lo grande que el dolor encierra
y la infinita vanidad de todo.

De Nieve

INQUIETUD

Miseria helada, eclipse de ideales,
de morir joven triste certidumbre,
cadenas de oprobiosa servidumbre,
hedor de las tinieblas sepulcrales.

Centelleo de vívidos puñales
blandidos por ignara muchedumbre,
para arrojarnos desde altiva cumbre
hasta el fondo de **infectos lodazales;**

ante nada mi paso retrocede,
pero aunque todo riesgo desafío,
nada mi corazón perturba tanto,

como pensar que un día darme puede
todo lo que hoy me encanta, amargo hastío,
todo lo que hoy me hastía, dulce encanto.

De Nieve

LA APARICIÓN

Nube fragante y cálida tamiza
el fulgor del palacio de granito,
onix, pérfido y nácar. Infinito
deleite invade a Herodes. La rojiza

espada fulgurante inmoviliza
hierático el verdugo, y hondo grito
arroja Salomé frente al maldito
espectro que sus miembros paraliza.

Despójase del traje de brocado
y, quedando vestida en un momento,
de oro y perlas, **zafiros y rubíes,**

huye del precursor **decapitado**
que esparce en el marmóreo pavimento
lluvia de sangre en gotas carmesíes.

De Nieve

EL CAMINO DE DAMASCO

Lejos **brilla** el Jordán de azules ondas
que esmalta el **sol** de lentejuelas de **oro**,
atravesando las tupidas frondas,
pabellón verde del bronceado **toro**.

Del majestuoso Líbano en la cumbre
erige su ramaje el cedro altivo,
y del día estival bajo la **lumbre**
desmaya en los senderos el olivo.

Piafar se escuchan árabes caballos
que, a través de la cálida arboleda,
van levantando sus férreos callos,
en la ancha ruta, opaca polvareda.

Desde el confín de las lejanas costas,
sombreadas por los ásperos nopales,
enjambres purpurinos de langostas
vuelan a los **ardientes** arenales.

Abrense en las llanuras las cavernas
pobladas de **escorpiones** encarnados,
y al borde de las lípidas cisternas
embalsaman el aire los granados.

En fogoso corcel de crines blancas,
lomo robusto, **refulgente** casco,
belfo espumeante y sudorosas ancas,
marcha por el camino de Damasco.

Saulo, elevada su bruñida **lanza**
que, a los **destellos de la luz febea**,
mientras el bruto relinchando avanza,
entre nubes de polvo **centellea**.

Tras las hojas de oscuros olivares
mira de la ciudad los minaretes,
y encima de los negros almenares
ondear los azulados gallardetes.

Súbito, desde lóbrego celaje
que **desgarró la luz de hórrido rayo**,
oye la voz de célico mensaje,
cae transido de mortal desmayo.

Bajo el corcel **ensangrentado** rueda,
su **lanza** estalla con vibrar sonoro
y, a los **reflejos de la luz**, remeda
sierpe de fuego con escamas de oro.

De Nieve

A LA CASTIDAD

Yo no amo a la mujer, porque en su **seno**
dura el amor lo que en la rama el **fruto**,
y mi alma vistió de eterno luto
y en mi cuerpo infiltró mortal **veneno**.

Ni con voz de ángel o lenguaje obsceno
logra en mí enardecer al torpe bruto,
que si le rinde varonil tributo
agoniza al instante de odio lleno.

¡Oh, blanca castidad! Sé el **ígneo faro**
que guíe el paso de mi planta inquieta
a través del erial de las pasiones,

y otórgame, en mi horrendo desamparo,
con los dulces ensueños del poeta
la calma de los puros corazones.

De Nieve

EL HIJO ESPURIO

Yo soy el fruto que engendró el hastío
de un padre loco y de una madre obscena
que, a la vida arrojáronme sin pena,
como una **piedra en el raudal de un río.**

No hay dolor comparable al dolor mío
porque, teniendo el alma de amor llena,
la convicción profunda me **envenena**
de que está el mundo para mí vacío.

Iguala mi pureza a la del nardo,
mas vivo solitario como un **cardo**
sin que escuche jamás voces amigas,

y, encontrando las rutas siempre largas,
vierten mis ojos lágrimas amargas
como el **jugo que encierran las ortigas.**

De **Bustos y rimas**

II

FUEGO

AL MISMO

No busques tras el **mármol** de mi frente
del Ideal la **esplendorosa llama**
que hacia el templo marmóreo de la fama
encaminó mi paso adolescente;

ni tras el rojo labio sonriente
la paz del corazón de quien te ama,
que entre el verdor de la florida rama
ocúltase la pérfida **serpiente**.

Despójate de vanas ilusiones,
clava en mi rostro tu mirada fría
como su pico de pájaro en el fruto,

y sólo encontrarás en mis facciones
la indiferencia del que nada ansía
o la fatiga corporal del bruto.

De Nieve

FATUIDAD PÓSTUMA

Cuando yo muera, al borde de mi lecho
quiero ver una hermosa reclinada,
que escuche, con sonrisas en los labios,
la confesión postrera de mis faltas.

Anhelo oír, en vez de hondos gemidos,
tristes ayes, y fúnebres plegarias,
de Byron las estrofas inmortales,
de Mignon la nostálgica romanza.

Haced que junto al féretro se agrupen
las vírgenes más bellas de mi patria,
y que cubran, al son de alegres cantos,
mi luctuoso ataúd de rosas blancas.

Formando luego, perfumada **hoguera**
arrojad mi **cadáver a las llamas**,
y no me abandonéis hasta el instante
en que mi cuerpo, bajo formas vagas,
asciende raudo a la celeste altura
donde fije en un tiempo mi esperanza.

Mas si queréis guardar mis pobres restos,
grabad sobre mi tumba estas palabras:
"¡Amó sólo en el mundo la belleza!
¡Que encuentre ahora la verdad su alma!

De Hojas al viento

III

CUERPOS CELESTES

FLORES

**Mi corazón fue un vaso de alabastro
donde creció, fragante y solitaria,
bajo el fulgor purísimo de un astro
una azucena blanca: la plegaria.**

**Marchita ya esa flor de suave aroma,
cual virgen consumida por la anemia,
hoy en mi corazón su tallo asoma
una adelfa purpúrea: la blasfemia.**

De Nieve

VESPERTINO

Pensativo, vagando, entre las ruinas
de las viejas moradas señoriales,
que rodean espesos matorrales
erizados de múltiples **espinas**,

veo las azuladas golondrinas
llegar a las regiones tropicales,
donde no braman **vientos** invernales
ni oscurecen el cielo las neblinas.

Pasan después los rudos labradores,
caído el hombro al peso de la azada
en que dejó la tierra impuras huellas;

y mostrando sombríos **esplendores**,
aparece la noche coronada
con su diadema fúlgida de **estrellas**.

De Hojas al viento

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

FLORES DE ÉTER

Rey solitario como la aurora,
rey misterioso como la nieve,
¿en qué mundo tu espíritu mora?
¿Sobre qué cimas sus alas mueve?
¿Vive con diosas en una **estrella**
como guerrero con sus cautivas,
o está en la tumba —blanca doncella—
bajo coronas de siemprevivas?

Aun eras niño, cuando sentías,
como legado de tus mayores,
esas tempranas melancolías
de los espíritus soñadores,
y huyendo lejos de los palacios
donde veías morir tu infancia,
te remontabas a los espacios
en que esparcíase la fragancia
de los ensueños que, hora tras hora,
minando fueron tu vida breve,
rey solitario como la aurora,
rey misterioso como la nieve.

Si así tu alma gozar quería
y a otras regiones arrebatarte,
un bajel tuvo; la fantasía;
y un mar espléndido: el mar del arte.
¡Cómo veías sobre sus ondas
temblar las **luces de nuevos astros**
que te guiaban a los golcondas
donde no hallabas del hombre rastros;

y allí, sintiendo raros deleites,
tu alma encontraba deliquios santos,
como en los tintes de los afeites
las cortesanas frescos encantos!
Por eso mi alma la tuya adora
y recordándola se conmueve,
rey solitario como la aurora,
rey misterioso como la nieve.

Colas abiertas de pavos reales,
róseos flamencos en la arboleda,
fríos crepúsculos matinales,
áureos dragones en roja seda,
verdes **luciérnagas** en las lilas,
plumas de cisnes alabastrinos,
sonidos vagos de las esquilas,
sobre hombros blancos encajes finos,
vapor de lago dormido en calma,
mirtos fragantes, nupciales tules,
nada más bello fue que tu alma
hecha de vagas nieblas azules,
y que a la mía sólo enamora
de las del siglo décimo nueve,
rey solitario como la aurora,
rey misterioso como la nieve.

Aunque sentiste sobre tu cuna
caer los dones de la existencia
tú no gozaste de dicha alguna
mas que en los brazos de la demencia.
Halo llevabas de poesía,
y más que el **brillo** de tu corona
a los extraños les atraía

lo misterioso de tu persona
que apasionaba nobles mancebos,
porque ostentabas en formas bellas
la gallardía de los efebos
con el recato de las doncellas.

Tedio profundo de la existencia,
sed de lo extraño que nos tortura,
de viejas razas mortal herencia,
de realidades afrenta impura,
visión **sangrienta** de la neurosis,
delicuescencia de las pasiones,
entre **fulgores** de apoteosis
tu alma llevaron a otras regiones,
donde gloriosa ciérnese ahora
y eterna dicha sobre ella llueve,
rey solitario como la aurora,
rey misterioso como la nieve.

De Nieve

VESTÍBULO

Rostro que desafía los crueles
rigores del destino; frente austera
aureolada de larga cabellera,
donde al mirto se enlazan los laureles.

Creador **luminoso** como Apeles,
si en la Grecia inmortal nacido hubiera,
cual dios entre los dioses estuviera
por el sacro poder de sus pinceles.

De su ideal divino a los **fulgores**
vive de lo pasado entre las ruinas
resucitando mágicas deidades;

y dormita en sus **ojos** soñadores,
como **estrella** entre brumas opalinas,
la nostalgia febril de otras edades.

De Nieve

BAJORELIEVE

El joven gladiador yace en la arena manchada por la **sangre** purpurina que arroja sin cesar la rota vena de su robusto brazo. Entre neblina azafranada luce su armadura como si el **sol**, dejando sus regiones, bajado hubiera al redondel. Oscura la fosa está en que rugen los leones olfateando la carne. Aglomerada bulle en torno impaciente muchedumbre que tiende hacia el mancebo la **mirada**, y, de las gradas en la erguida cumbre, abierto el abanico entre las manos, ostentan su hermosura las patricias a los **ojos** de amantes cortesanos ávidos de gozar de sus caricias. Sacudiendo el cansancio del vencido —"¡Arriba, gladiador! —una voz grita— que para ornar tus sienes han crecido los laureles del Arno!" —"Necesita el pueblo —otra voz clama— que al combate tornes de nuevo y venzas al contrario!" —"¡Lidia y triunfa que, a más de tu rescate —dice el edil— cual don extraordinario, pondremos en tus manos un tesoro de sestercios!" —"Si vences todavía, en mi litera azul, bordada de oro, juntos iremos por la Sacra Vía" —murmura una hetaira— "Y en mi lecho

perfumado de mirra –al punto exclama
otra más bella– encima de tu pecho
extinguiré de mi pasión la **llama**
que en lo interior del alma siento ahora,
y, aprisionado por **ardientes** lazos,
cuando aparezca la rosada aurora,
ebrio de amor te encontrará en mis brazos".

Al escuchar las voces agitadas,
levanta el gladiador la mustia frente,
fija en la muchedumbre sus miradas,
muéstrale una sonrisa indiferente
y, desdeñando los placeres vanos
que ofrecen a su alma entristecida,
sepulta la cabeza entre las manos
viendo correr la **sangre de su herida**.

De Nieve

CAMAFEO

¿Quién no le rinde culto a tu hermosura
y ante ella de placer no se enajena,
si hay en tu busto líneas de escultura
y hay en tu voz acentos de sirena?

Dentro de tus **pupilas centelleantes**,
adonde nunca se asomó un reproche,
llevas el **resplandor de los diamantes**
y la sombra profunda de la noche.

Hecha ha sido tu boca purpurina
con la **sangre encendida de la fresa**,
y tu faz con blancuras de neblina
donde quedó la **luz del sol** impresa.

Bajo el claro **fulgor de tu mirada**
como **rayo de sol** sobre la onda,
vaga siempre en tu boca perfumada
la sonrisa inmortal de la Gioconda.

Desciende en negros rizos tu cabello,
lo mismo que las ondas de un torrente,
por las líneas fugaces de tu cuello
y el jaspe sonrosado de tu frente.

Presume el corazón que te idolatra,
como a una diosa de la antigua Grecia,
que tienes la belleza de Cleopatra
y la virtud heroica de Lucrecia.

Mas no te amo. Tu hermosura encierra
tan sólo para mí focos de hastío.
¿Podrá haber en los lindes de la Tierra
un corazón tan muerto como el mío?

De Nieve

VIRGEN TRISTE

Tú sueñas con las flores de otras praderas,
nacidas bajo cielos desconocidos,
al soplo fecundante de primaveras
que, avivando las **llamas** de tus sentidos,
engendran en tu alma nuevas quimeras.

Hastiada de los goces que el mundo brinda,
perenne desencanto tus frases hiela;
ante ti no hay coraje que no se rinda
y, siendo aun inocente como Graciela,
pareces tan nefasta como Florinda.

Nada de la existencia tu ánimo encanta;
quien te habla de placeres tus nervios crispa
y terrores secretos en ti levanta,
como si te acosase tenaz **avispa**
o brotaran **serpientes** bajo tu planta.

No hay nadie que contemple tu gracia excelsa,
que eternizar debiera la voz de un bardo,
sin que sienta en su alma de amor el **dardo**,
cual lo sintió Lohengrin delante de Elsa
y, al **mirar** a Eloísa, Pedro Abelardo.

Al roce imperceptible de tus sandalias
polvo místico dejas en leves huellas,
y entre las adoradas sola descuellas,
pues sin tener fragancia como las dalias
tienes más **resplandores** que las estrellas.

Viéndote en la baranda de tus balcones,
de la **luna** de nácar a los **reflejos**,
imitas una de esas castas visiones
que, teniendo nostalgia de otras regiones,
ansian de la Tierra volar muy lejos.

Y es que al probar un día del **vino amargo**
de la vid de los sueños, tu alma de artista,
huyendo de su siglo materialista,
persigue entre las sombras de hondo letargo
ideales que surgen ante su vista.

¡Ah, yo siempre te adoro como un hermano,
no sólo porque todo lo juzgas vano
y la expresión celeste de tu belleza,
sino porque en ti veo ya la tristeza
de los **seres que deben morir temprano!**

De **Bustos y rimas**

LAS HORAS

¡Qué tristes son las horas! Cual rebaño
de ovejas que caminan por el **cieno**,
entre el fragor horrisono del trueno
y bajo un cielo de color de estaño,

cruzan sombrías, en tropel huraño,
de la insondable eternidad al seno,
sin que me traigan ningún bien terreno
ni siquiera el temor de un mal extraño.

Yo las siento pasar sin dejar huellas,
cual pasan por el cielo las **estrellas**,
y, aunque siempre la última acobarda,

de no **verla** llegar ya desconfío,
y más me tarda cuanto más la ansío
y más la ansío cuanto más me tarda.

De Bustos y rimas

NIHILISMO

Voz inefable que a mi estancia llega
en medio de las sombras de la noche,
por arrastrarme hacia la vida brega
con las dulces cadencias del reproche.

Yo la escucho vibrar en mis oídos,
como al pie de olorosa enredadera
los gorjeos que salen de los nidos
indiferente escucha **herida** fiera.

¿A qué llamarme al campo de combate
con la promesa de terrenos bienes,
si ya mi corazón por nada late
ni oigo la idea martillar mis sienes?

Reservad los laureles de la fama
para aquellos que fueron mis hermanos;
yo, cual fruto caído de la rama,
aguardo los famélicos **gusanos**.

Nadie extrañe mis ásperas querellas:
mi vida, atormentada de rigores,
es un cielo que nunca tuvo **estrellas**,
es un árbol que nunca tuvo flores.

De todo lo que he amado en este mundo
guardo, como perenne recompensa,
dentro del corazón, tedio profundo,
dentro del pensamiento, sombra densa.

Amor, patria, familia, gloria, rango,
sueños de calurosa fantasía;
cual nelumbios abiertos entre el **fango**
sólo vivisteis en mi alma un día.

Hacia país desconocido abordo
por el embozo del desdén cubierto:
para todo gemido estoy ya sordo,
para toda sonrisa estoy ya **muerto**.

Siempre el destino mi labor humilla
o en males deja mi ambición trocada:
donde arroja mi mano una semilla
brota luego una flor **emponzoñada**.

Ni en retornar la **vista** hacia el pasado
goce encuentra mi espíritu abatido:
yo no quiero gozar como he gozado,
yo no quiero sufrir como he sufrido.

Nada del porvenir a mi alma asombra
y nada del presente juzgo bueno;
si miro al horizonte, todo es sombra,
si me inclino a la tierra, todo es **cieno**.

Y nunca alcanzaré en mi desventura
lo que un día mi alma ansiosa quiso:
después de atravesar la selva oscura
Beatriz no ha de mostrarme el Paraíso.

Ansias de aniquilarme sólo siento
o de vivir en mi eternal pobreza
con mi fiel compañero, el descontento,
y mi pálida novia, la tristeza.

De **Bustos y rimas**

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

CREPUSCULAR

Como vientre rajado **sangra** el ocaso,
manchando con sus chorros de **sangre** humeante
de la celeste bóveda el azul raso,
de la mar estañada la onda espejeante.

Alzan sus moles húmedas los arrecifes
donde el chirrido agudo de las gaviotas,
mezclado a los crujidos de los esquifes,
agujerea el aire de extrañas notas.

Va la sombra extendiendo sus pabellones,
el horizonte cinta de plata, rodea
y, dejando las brumas hechas jirones,
parece cada **faro** flor escarlata.

Como ramos que ornaron **senos** de ondinas
y que surgen nadando de infecto **lodo**,
vagan sobre las ondas algas marinas
impregnadas de espumas, salitre y yodo.

Abrense las **estrellas como pupilas**,
imitan los celajes negruzcas focas
y, extinguendo las voces de las esquilas,
pasa el viento ladrando sobre las **rocas**.

De **Bustos y rimas**

A LA BELLEZA

¡Oh, divina belleza! **Visión** casta
de incógnito santuario,
yo muero de buscarte por el mundo
sin haberte encontrado.
Nunca te han visto mis inquietos ojos,
pero en el alma guardo
intuición poderosa de la esencia
que anima tus encantos.
Ignoro en qué lenguaje tú me hablas,
pero, en idioma vago,
percibo tus palabras misteriosas
y te envío mis cantos.
Tal vez sobre la Tierra no te encuentre,
pero febril te aguardo,
como el enfermo, en la nocturna sombra,
del sol el primer rayo.
Yo sé que eres más blanca que los cisnes,
más pura que los **astros**,
fría como las vírgenes y **amarga**
cual **corrosivos ácidos**.
Ven a calmar las ansias infinitas
que, como mar airado,
impulsan el esquife de mi alma
hacia país extraño.
Yo sólo ansío, al pie de tus altares,
brindarte en holocausto
la **sangre** que circula por mis venas
y mis ensueños castos.

En las horas dolientes de la vida
tu protección demando,
como el niño que marcha entre **zarzales**
tiende al **viento** los brazos.
Quizás como te sueña mi deseo
estés en mí reinando,
mientras voy persiguiendo por el mundo
las huellas de tu paso.
Yo te busqué en el fondo de las almas
que el mal no ha mancillado
y surgen del **estiércol de la vida**
cual lirios de un pantano.
En el seno tranquilo de la ciencia
que, cual tumba de **mármol**,
guarda tras la bruñida superficie
podredumbre y gusanos.
En brazos de la gran naturaleza,
de los que huí temblando
cual del **regazo de la madre infame**
huye el niño azorado.
En la infinita calma que se aspira
en los templos cristianos
como el aroma sacro del incienso
en **ardiente** incensario.
En las ruinas humeantes de los siglos,
del dolor en los antros
y en el **fulgor que irradian** las proezas
del heroísmo humano.
Ascendiendo del arte a las regiones
sólo encontré tus rasgos
de un pintor en los lienzos inmortales
y en las rimas de un bardo.

**Mas como nunca en mi áspero sendero
cual te soñé te hallo,
moriré de buscarte por el mundo
sin haberte encontrado.**

De Bustos y rimas

ÍNDICE

Prometeo	3
----------------	---

Julián del Casal o la búsqueda de la belleza	
Rubén Failde Braña	5

I

POESÍA HOMOSEXUAL

A un amigo	13
Inquietud	14
La aparición	15
El camino de Damasco	16
A la castidad	18
El hijo espurio	19

II

FUEGO

Al mismo	23
Fatuidad póstuma	24

III

CUERPOS CELESTES

Flores	27
Vespertino	28

IV

CUERPOS CELESTES

OJOS-LUZ

Flores de éter	31
Vestíbulo	34
Bajorelieve	35
Camafeo	37
Virgen triste	39
Las horas	41
Nihilismo	42

V

CUERPOS CELESTES

OJOS-LUZ-PIEDRA

Crepuscular	47
A la belleza	48